COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 577. ¿Cuál es la oración de la Hora de Jesús?

Monseñor José Ignacio Munilla

Número 577 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

«Se llama la oración de la hora de Jesús a la oración sacerdotal de Cristo en la Última Cena. Jesús, Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, dirige su oración al Padre cuando llega la hora de su paso a Dios, la hora de su sacrificio».

En primer lugar, ¿de dónde viene esta expresión de «la hora de Jesús»? Alguno podría decir: «Bueno, eso viene de la Hora Santa... ¿no habéis podido velar conmigo una hora?». No, no es ese el origen de esa expresión de la hora de Jesús. Es en el Evangelio de San Juan, que algunos han llamado «el Evangelio de la hora», donde se hace una referencia a que había un designio de Dios Padre para que Jesús entregase la vida, y toda la vida de Jesús fue un preparar ese momento culminante en el que Él entregaría su vida al Padre.

Entonces, por ejemplo, en el Evangelio de San Juan se dice, en Caná de Galilea: «Mujer, todavía no ha llegado mi hora» (y María introduce la hora de su Hijo). Cuando se acerca la Pasión de Jesús dice: «ya se acerca mi hora». Cuando llega la Pasión, Jesús dice en el Evangelio de San Juan: «esta es mi hora, para esta hora he venido al mundo». En el Evangelio de San Juan, por lo tanto, se habla de la hora de Jesús en la conciencia que tenía Él de que había venido al mundo para entregar su vida al Padre por la salvación del mundo.

Pues bien, en ese sentido se dice que hay una oración especial, la que Jesús pronunció llegada a su hora. ¡Qué importante tiene que ser esa oración! ¿Dónde está? En el **capítulo 17 del Evangelio de San Juan**. Desde luego es la oración más larga que conocemos de Jesús; es todo un capítulo entero en el que Jesús dirige al Padre su oración. No es casualidad que fuese el discípulo amado, el que más intimidad tenía con Jesús, aquel que reclinó su cabeza en el costado de Cristo, el que haya recogido esta oración íntima de Jesús. La oración más larga de Jesús, que es como una auténtica radiografía de cómo oraba Jesús; una maravilla de texto con el que Jesús se dirigía al Padre después de la Última Cena. Se adentra en una intimidad con el Padre en la que se abarca toda la creación, la historia de la salvación, lo que es la muerte y resurrección de Jesús. Jesús tiene una gran batalla interior para entregar su vida al Padre.

La oración de la última hora fue llamada por la tradición la **oración sacerdotal**. ¿Por qué la oración sacerdotal? Porque Jesús la pronunció después de la Última Cena, cuando acababa de instituir la Eucaristía e instituir el sacerdocio. Oración sacerdotal porque está inseparablemente unida al sacrificio; es una oración sacrificial: «Padre, yo por ellos me entrego, entrego mi vida por ellos; te ruego por ellos, por los que me diste,

para que no se pierda ninguno de los que me diste». Es la oración sacrificial, así se llama, así se le conoce: oración sacerdotal.

En ella se nos comparte el misterio de todo lo que pasa por la mente y por el corazón de Jesús en ese momento. Todas las generaciones pasamos por el corazón y la mente de Jesús. Tú y yo también fuimos objeto en ese momento de la oración en la que Jesús pidió por cada uno de nosotros. Es también la oración de la **unidad**, en la que Jesús pidió para que todos fuésemos uno para que el mundo creyese, para que se mantuviese unido el rebaño de Jesucristo.

Es impresionante, porque esta es una oración en la que se ve la gran similitud que existe con la oración del **Padre Nuestro**. Uno puede muy fácilmente ver, en distintos versículos de este capítulo 17 de la oración sacerdotal de Jesús, referencias a las peticiones del Padre Nuestro con las que Jesús nos enseñó a orar. Es normal, porque Jesús nos enseñó a orar con el Padre Nuestro y la oración sacerdotal es la oración de Jesús. Por ejemplo:

- **«Hágase tu voluntad»**: En el versículo 4 de ese capítulo 17 dice: «He llevado a cabo tu obra».
- **«Santificado sea tu nombre»**: En el versículo 6 dice: «He manifestado tu nombre a los que me diste».
- **«Venga a nosotros tu reino»**: En el versículo 24 dice: «Que los que me has dado estén donde yo estoy».
- **«Líbranos del mal»**: En el versículo 15 dice: «No ruego que los saques del mundo, sino que los libres del mal».

Es hermoso, es fácil distinguir cómo a lo largo de esa oración sacerdotal del Señor (el capítulo 17 de San Juan) están integradas las peticiones del Padre Nuestro con las que Jesús nos enseñó a orar.

Por último, podríamos decir que esta oración nos revela el conocimiento insondable que tenía, la unión que tenía Cristo con el Padre. La intimidad tan grande que Cristo tenía con el Padre está revelada en esa oración: «Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío». Orar, pues, con esa oración sacerdotal del capítulo 17 de San Juan es adentrarse en ese misterio trinitario de la relación del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo. Estamos invitados a introducirnos en esa relación de Cristo con el Padre y el Espíritu Santo, con esa oración que se llama la oración de la hora de Jesús.